

## ¿HACIA DÓNDE VA RUSIA?

**E**n marzo de 2012, Vladimir Putin fue elegido presidente de Rusia para un mandato de seis años. Ya había ejercido como presidente entre 2000 y 2008, y como primer ministro entre 2008 y 2012. Si se cumplieran sus aspiraciones (estar en el poder durante esta y la próxima legislatura), gobernaría veinticuatro años –seis más que Breznev y seis menos que Stalin–. Sin embargo, su gobierno solo aspira a garantizar la estabilidad económica que hasta ahora le ha otorgado el apoyo de la mayoría de la población para su régimen autoritario, y no emprenderá reformas políticas que lleven a la democratización del país. ¿Logrará Vladimir Putin sus aspiraciones políticas? ¿Qué consecuencias puede tener su éxito o su fracaso para el futuro de Rusia?

### INTRODUCCIÓN

El colapso del comunismo en Rusia, en 1991, reprodujo la desaparición de dos entidades políticas: la del Imperio ruso (1550-1914), que duró más de 400 años, y la de la Unión Soviética (1922-1991), cuyas fronteras coincidieron

---

Mira Milosevich es escritora y doctora en Estudios Europeos.

con las imperiales durante 69 años. La Rusia actual, heredera de los dos legados históricos, es un Estado postimperial y poscomunista, hecho que condiciona su política interior y exterior. Además, se enfrenta a desafíos tan peligrosos como la carencia de Estado (las instituciones que se crearon después de la caída del comunismo y la desaparición del Estado-Partido no sustituyen al Estado), el independentismo de las repúblicas del Cáucaso Norte de mayoría musulmana, problema crónico desde la conquista de estas en el siglo XVIII, o la caída demográfica (en 2050 Rusia tendrá solo alrededor de 121 millones de habitantes, casi treinta menos que en 1991).

La pérdida del imperio fue el precio pagado por Rusia a cambio de su renacimiento político, que no supuso la renuncia a ser uno de los actores clave en los asuntos internacionales. A lo largo de su historia, Rusia ha demostrado una capacidad extraordinaria de recuperación. ¿Va hacia un nuevo auge o ha entrado en un declive definitivo? La respuesta a esta pregunta no es simple, ni puede ser definitiva por ahora. Fracasará si no consigue recuperarse de su retraso, modernizándose y realizando profundas reformas democráticas. Tras más de 400 años de pertenencia a un gran y poderoso imperio, más de setenta años siendo el adalid del comunismo y más de cuarenta como una superpotencia militar, Rusia no ha podido crear durante los últimos veinte un sistema político que nunca existió en su territorio. Los rusos carecen de una memoria alternativa al sistema autoritario, ya sea el de los zares o el del Partido Comunista. Pero lo cierto es que no se encuentran por primera vez en su historia ante el desafío de retomar el camino y librarse de su retraso económico y político.

Lo hicieron por primera vez en 1480, cuando el príncipe Iván III se sacudió el yugo mongol, que pesaba sobre Rusia desde 1237. Los dos siglos y medio de la dominación mongola los condenó al aislamiento y les impidió beneficiarse de las ideas y movimientos europeos del Renacimiento y de la Reforma. La ocupación mongola dio pie a la tesis de que Rusia es un país asiático. Los mongoles carecían de una alta cultura. Su herencia fue más política que cultural. Los rusos heredaron la organización política del Estado –su omnipotencia y la tendencia a la represión sistemática–, y la identificación en el ideario popular de la autoridad política con la violencia y la opresión. Sin embargo, la dominación mongola fue decisiva para

tomar conciencia de su propia identidad con la cristiandad ortodoxa como muralla frente al islam de los conquistadores.

Las dos traumáticas y radicales rupturas con la historia –la invasión mongola y la revolución comunista de 1917– no borraron la memoria colectiva tanto de los zares que quisieron acercarlos a Occidente (Alejo II –*el Muy Bondadoso*–, Pedro el Grande –*el Carpintero*–, Catalina la Grande, Alejandro II –*el Liberador*– y Nicolás II), como de los que creyeron que todos los males de Rusia venían de este desesperado anhelo de ser europeos y modernos (Alejo III, Nicolás I, Alejandro III), lo que siempre tuvo como consecuencia medidas represivas y el endurecimiento del orden autoritario. Por tanto, las últimas medidas del régimen de Vladimir Putin –las reformas legislativas sobre los partidos políticos, la Ley de Alta Traición, la de las ONG y la de Internet–, cuyo fin es poner el marco legal a su régimen, no son nada nuevo en la historia rusa. Son versiones contemporáneas del objetivo de siempre: garantizar el poder del gobernante. Tampoco es nueva la interpretación de la tormentosa historia rusa como la de un país cuyo esfuerzo siempre tendió hacia Europa y la modernidad y que, a punto de lograr tal objetivo, involucrena.

¿Está condenada Rusia por alguna misteriosa fatalidad a fracasar constantemente en su camino hacia el progreso? Es uno de los mayores temores de los rusos actuales. ¿Se convertirá en un país occidental o seguirá siendo lo que es ahora, un país autocrático cuyo sistema se acerca más al chino que al de los países europeos? Para responder a estas preguntas conviene examinar una radiografía del actual sistema político ruso y de su proyección en la política interior y exterior.

## POLÍTICA INTERIOR

### El actual sistema político ruso, el “putinismo”

El “putinismo” es la ideología y el sistema político creado por Vladimir Putin desde su llegada al poder en el año 2000. Su característica principal es el “Estado híbrido”, que cumple las exigencias de la democracia formal –elecciones

libres, sistema pluripartidista, libre mercado y teórica libertad de expresión-, pero impide la consolidación de la democracia sustancial mediante instituciones “invisibles” como el servicio secreto, el control de los medios de comunicación o la permisividad con la corrupción, y de este modo perpetúa el poder autoritario personalizado y el de las oligarquías económicas. Las raíces del actual sistema político ruso se encuentran en la actitud de los llamados “liberales” de los años noventa. Tras el colapso general del comunismo, los liberales de entonces no distinguieron entre la privatización de las grandes empresas estatales y la corrupción. Los miembros de la nomenclatura comunista y del servicio secreto y sus familiares fueron los primeros (y los únicos) en enriquecerse y, de este modo, aunque perdieron el poder como comunistas, lo ganaron como nuevos oligarcas. La transición a la democracia fracasó, a pesar de que se aplicaron medidas económicas liberalizadoras, porque estos nuevos oligarcas no tenían interés alguno en crear instituciones que pusieran los cimientos y el marco institucional para una verdadera política liberal. Además, apoyaron en 1993 la Constitución propuesta por el entonces presidente, Boris Yeltsin, que garantiza excesivos y muy centralizados poderes al presidente del Gobierno, suscitando así una forma de “super-presidencialismo”, sin avalar la existencia de poderes independientes. El régimen autócrata de Putin –que fue cooptado como presidente en el año 2000 por Boris Yeltsin– es una consecuencia inevitable de los fallos del diseño institucional de aquel tiempo. La indudable popularidad de Putin procede del rechazo de la sociedad rusa al caos y a la corrupción, y del apoyo mayoritario de la población a las políticas que trajeron la estabilidad. Estos hechos no tienen nada que ver con una supuesta fatalidad histórica. Tienen su raíz en la falta de responsabilidad de la élite política a la hora de llevar el país hacia la transición.

Desde el año 2008, el Kremlin define el Estado ruso como “democracia soberana”, según la propuesta de su ideólogo Vladislav Surkov (actual vicepresidente de Rusia). Es decir, como un “tipo de vida política de la sociedad, cuando el gobierno, sus órganos y acciones se eligen, se forman y se dirigen exclusivamente por la nación de Rusia en toda su diversidad y unidad, para que todos los ciudadanos, grupos sociales y pueblos, que la forman, alcancen el bienestar material, la libertad y justicia”<sup>1</sup>. Como refleja esta

<sup>1</sup> [http://www.expert.ru/printissues/expert/2006/43/nacionalizaciya\\_buduschego/](http://www.expert.ru/printissues/expert/2006/43/nacionalizaciya_buduschego/)

definición confusa, se trata de reconciliar lo irreconciliable, la democracia occidental y el populismo. Sin embargo, la idea del excepcionalismo ruso no es nueva. Desde la época del zar Nicolás I (1825-1855) sirvió para alejarse de las ideas occidentales y consolidar el régimen autocrático que garantizaba la estabilidad de Rusia y de la dinastía Romanov. El zar Nicolás I fue el primero que incorporó en el sistema de valores ruso el “genio nacional” (idea del romanticismo alemán) que englobaba las virtudes particulares del pueblo ruso, ajenas al resto del mundo. Su objetivo era distanciarse de las ideas occidentales que inspiraron la primera Revolución rusa, la de los decembristas en 1825, y unir al pueblo ruso en torno a su trono. La idea de peculiaridad rusa se prolongó bajo el comunismo. En 1949, el filósofo Ivan Ilyn (1883-1954) propuso una “tercera vía” para Rusia, oponiéndose simultáneamente al totalitarismo estalinista y a la democracia occidental.

En cualquier caso, no ha sido el sistema de la “democracia soberana” lo que ha garantizado el apoyo de la mayoría de los rusos a Vladimir Putin, sino la estabilidad económica conseguida gracias a la subida de los precios de los hidrocarburos<sup>2</sup>. Los altos precios de los hidrocarburos garantizan una cierta riqueza y por lo tanto estabilidad, pero a largo plazo serán insuficientes para mantener un crecimiento regular. El crecimiento económico trajo estabilidad, pero no empujó al régimen a emprender reformas políticas tendentes a la liberalización. Putin, sin violar radicalmente la Constitución de 1993, redujo el poder de los gobernadores locales, la libertad de los medios de comunicación independientes, los derechos constitucionales de los ciudadanos, las atribuciones de ambas Cámaras del Parlamento, del primer ministro y su equipo, de los partidos políticos independientes y de las ONG. Al mismo tiempo, aumentó el poder del Servicio Secreto Federal (la antigua KGB).

Sin embargo, las masivas manifestaciones antigubernamentales –primeras desde los años noventa– que se vienen celebrando con cierta frecuencia desde diciembre de 2011, representan un nuevo desafío para el “putinismo”.

<sup>2</sup> Entre 2000 y 2005, la economía rusa siguió creciendo por los precios de los hidrocarburos. Pero según los datos estadísticos hubo una recesión de la economía rusa que no fue provocada solo por la crisis económica global: en el año 2000, cuando Putin fue elegido presidente, Rusia era el segundo país de la zona con el crecimiento económico más rápido (después de Turkmenistán). En 2005, Rusia cayó al décimo tercer lugar. En 2010, el crecimiento económico medio en las antiguas repúblicas soviéticas fue de 5,4%, mientras Rusia creció un 3,7% según el FMI.

Reflejan que la sociedad rusa ya no consiente el gobierno autoritario. La posible transformación del orden político en Rusia depende de dos cuestiones claves: de la estrategia de Putin para mantenerse en el poder; y de la capacidad de los partidos de la oposición para capitalizar el descontento popular, convirtiéndose en una verdadera alternativa. Putin es consciente de que está perdiendo el apoyo popular, pero no quiere hacer reformas políticas. Las nuevas leyes deben ayudarle a mantener la “estabilidad flexible”; esto es, el sistema político actual con concesiones parciales y represión dirigida a blancos concretos: líderes y partidos de la oposición, las ONG o cualquier ciudadano sospechoso de colaborar con una entidad extranjera. El margen de maniobra de los partidos de la oposición para encabezar el descontento popular –que en los centros urbanos se manifiesta en la exigencia de más libertades políticas y en las provincias en la desaprobación de la corrupción generalizada y en los problemas ante la educación, sanidad y seguridad– actualmente es mínimo, como se ha demostrado en las elecciones locales de octubre de 2012, en las que ha vuelto a ganar, con mayoría absoluta y sin trapechos, el partido “oficialista” Rusia Unida. El fracaso de la oposición se debe principalmente al marco legal, que le impide una participación verdaderamente competitiva, y a que sus partidos carecen de un programa político claro y de un líder capaz de unir sus dispersas fuerzas.

### Los partidos políticos de Rusia

En Rusia existen tres grandes grupos de partidos:

- 1º. El partido “oficialista” –Rusia Unida– que tiene mayoría absoluta en la Duma. Lo definen como “oficialista” por haber sido creado para apoyar a Vladimir Putin, aunque él nunca ha sido militante suyo, si bien ha sido tres veces su candidato en las elecciones presidenciales. Se fundó en 2001 por la unión de los grupos parlamentarios “Unidad”, “Patria” y “Toda Rusia”. El partido nunca llegó a adoptar oficialmente un programa y hasta 2008 se definía como una fuerza sin ideología. En los últimos cuatro años se autodefine como el partido del “conservadurismo ruso”.
- 2º. Los partidos de la “oposición oficial”, que están registrados y participan en la competición electoral.

3º. La “oposición no oficial”, que son grupos o movimientos políticos que no han podido reunir todos los requisitos para registrarse como partidos o han sido prohibidos.

### **Oposición oficial**

La existencia de una llamada “oposición oficial” es una de las características principales de la “democracia híbrida”. Los partidos que participan en el sistema pluripartidista –una de las principales condiciones de la democracia formal– están controlados o influidos por el Gobierno. El régimen, combinando métodos autoritarios y pseudodemocráticos, restringe la competencia política y de este modo garantiza el poder del partido oficial, o sea de Rusia Unida. Los partidos de la “oposición oficial” son el Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), el Partido Liberal Demócrata (PLD), Rusia Justa, Patriotas de Rusia y Yabloko. Exceptuando Yabloko, todos ellos están en mayor o menor medida controlados por el Kremlin.

### **Oposición no oficial**

Los grupos políticos de la “oposición no oficial” son los que no han conseguido registrarse para participar en las elecciones. Los impedimentos para ello se encuentran principalmente en las reformas legislativas sobre los partidos políticos (2001), que contempla la posibilidad de prohibir el registro de un partido por su emblema, su programa o el lenguaje que utiliza. El obstáculo clave para una mayor eficacia de la oposición reside en la cláusula que prohíbe que un candidato represente a una coalición. La oposición no oficial, según su signo político, se puede dividir en tres grupos principales: nacionalistas, de izquierda y liberales. Los primeros dos –nacionalistas y de izquierda– suelen coincidir en muchos puntos de su programa político<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Los partidos nacionalistas, todos, derivan del Movimiento contra la inmigración ilegal. Son el Partido Democrático Nacional, Los Rusos y la Unión Nacional Rusa. Los Partidos de Izquierda son la Coalición del Frente de Izquierda, el Frente de la Rusia Unida de Trabajadores, Vanguardia de Jóvenes Rojos, el Partido Nacionalista Bolchevique y Otra Rusia. Los Partidos Liberales son el Frente de Unión Civil, la Coalición Otra Rusia, la Unión Democrática del Pueblo Ruso, el Partido Republicano de Rusia, Solidaridad y PARNAS (Partido Popular Libre).

## **Relaciones entre la oposición oficial y no oficial**

Hasta las elecciones legislativas del 2011, la relación entre la oposición oficial y no oficial era casi inexistente. El primer acercamiento se produjo cuando apoyaron juntos al candidato de Rusia Justa (oposición oficial), Oleg Shein, quien perdió las elecciones para la alcaldía en Astracán por supuesto fraude electoral. A partir de ahí, se convocaron protestas en grandes centros urbanos y, por primera vez, los partidos de la oposición oficial y no oficial exigieron elecciones libres y legales. Este hecho es muy importante porque el Kremlin siempre quiso evitar dicha colaboración y porque demuestra que todos los opositores al régimen de Putin tienen un interés común: romper el monopolio de Rusia Unida e introducir más actores y más competición en el juego político. La oposición no oficial, con las nuevas leyes mencionadas, la falta de articulación de objetivos claros y de un programa común, nunca podría alcanzar por sí sola este objetivo. Por ahora, el más claro programa político de la oposición es el que surgió de las manifestaciones de diciembre de 2011. Consiste en siete puntos:

1. Libertad para los presos políticos.
2. Reforma legislativa de Partidos y de Elecciones.
3. Abolición de la censura y restauración de los medios libres.
4. Límite al mandato presidencial y reforma del poder ejecutivo.
5. Anulación de los resultados de las Elecciones Legislativas.
6. Dimisión de Vladimir Churov, presidente de la Comisión electoral.
7. Nuevas elecciones libres<sup>4</sup>.

## **Organizaciones No Gubernamentales / Sociedad civil**

La clave del éxito de las manifestaciones del pasado diciembre no solo está en la mayor colaboración entre los partidos de la oposición, sino también en la activa participación de las organizaciones de la sociedad civil. Son una fuerza emergente, fresca y nueva que tiene amplio apoyo de la clase media rusa, los intelectuales y los universitarios. Sin ellos es inimaginable

---

<sup>4</sup> Estas exigencias están prácticamente en todas las páginas web de los grupos de la oposición no oficial. Por ejemplo: <http://rusolidarnost.ru/vybory/2012-01-03>

la oposición a Vladimir Putin. La nueva Ley de las ONG –que ordena que todas las que reciban ayuda financiera de otros países se inscriban en el Servicio Federal de Registros (FSR) y se definan públicamente como “agentes extranjeros”– refleja que el Kremlin es consciente del papel que las ONG tuvieron en la caída del comunismo en los países satélites de la URSS y en la Revolución Naranja de Ucrania. Su respuesta es muy clara: Mikhail Khodrovsky ya está en la cárcel (fue el mayor donante ruso de las ONG) y la USAID (US Agency for International Development), que desde los noventa financiaba varias ONG y medios independientes, fue expulsada de Rusia a mediados de septiembre de 2012. A estas medidas se añade la Ley de Alta Traición, que contempla la posibilidad de acusar a cualquier ruso de traición si colabora con entidades “hostiles al Kremlin”. Aunque últimamente se ha dado mucha publicidad en los medios occidentales a estas medidas, suponen la continuidad de un acoso a las ONG que comenzó con la llegada de Putin al poder.

La aparición de individuos o grupos que expresan su oposición a varias iniciativas gubernamentales desde fuera de los partidos de la oposición es una novedad en el paisaje político ruso. A pesar de la existencia de restricciones legales para la formación de ONG, estas poco a poco han ocupado buena parte de la esfera pública. Su auge se debe a la profunda desconfianza en la clase política y a que se ocupan directamente de los problemas que afectan a los ciudadanos. Desde el colapso del comunismo, su papel principal ha sido el de ser mediadores entre la sociedad y el Gobierno. El paisaje político necesita nuevas caras, sobre todo entre los partidos liberales cuya imagen está seriamente dañada al estar vinculados con las liberalizaciones de los años noventa. Así, las próximas generaciones de liberales vendrán de organizaciones civiles y no de los partidos políticos tradicionales<sup>5</sup>.

### **Estrategias actuales de la oposición**

La oposición no oficial carece de liderazgo. Lo más parecido a una estrategia común son las propuestas de Sergei Udaltsov, líder del Frente de Izquierda, y de Alexei Navalni, un *blogger* conocido por su lucha contra la

<sup>5</sup> Las ONG más populares son ECMO, Spravedlivost, FAR, TIGR y Bashne.net!

corrupción. Ellos han propuesto una votación virtual para elegir un grupo de líderes de la oposición y abogan por “protestas permanentes”. Sus esperanzas de derrotar a Putin se basan en la confianza en que la combinación del deterioro de la situación socioeconómica, la corrupción y el desprestigio del presidente crearán las condiciones para el colapso espontáneo de su Gobierno. Esta estrategia conduce a la radicalización izquierdista. En cambio, Boris Nemtsov, del Partido Popular Liberal, propone movilizarse por la reforma legislativa de los partidos políticos, y cohesionar la oposición sobre este programa mínimo. Teniendo en cuenta las nuevas leyes autoritarias, las posibilidades de éxito son escasas. La situación de los partidos de la oposición oficial no es mucho mejor. El Partido Comunista es pasivo e ineficaz, mientras Rusia Justa está fragmentada. Yabolko no ha conseguido entrar en la Duma por no alcanzar el 7% de los votos.

La naturaleza de los posibles cambios en Rusia todavía no está clara. Teniendo en cuenta las características de los actores actuales, si ocurren cambios serán más producto de la improvisación y de las casualidades que de una estrategia clara por parte de la oposición. Toqueville escribió que el peor momento para un Gobierno impopular es cuando decide reformarse, porque abre esperanzas. Por ello posiblemente Putin se encuentra ante el dilema Gorbachov/Mubarak. El primero introdujo el *glasnost* y la *perestroika* no para acabar con el comunismo, pero este fue el resultado final. Putin no se va a arriesgar sabiendo que cualquier liberalización real llevaría a la desaparición de su propio régimen. Además, sabe que todos los aparatos del Estado –Ejército, policía, servicio secreto– solo apoyarán a un líder indiscutible. Sin embargo, tenemos el ejemplo de Mubarak, que tuvo el apoyo de los aparatos armados del Estado mientras se negó a introducir reformas democráticas, aunque finalmente fue arrollado por una revuelta popular.

### **¿Hacia dónde va el “putinismo”?**

Hay tres posibles escenarios en relación con el futuro de Putin. El escenario optimista es el menos probable: el desarrollo de Rusia hacia una sociedad más abierta bajo el propio régimen de Vladimir Putin. El escenario pesimista: las “protestas permanentes” llevarían a la sociedad rusa hacia una implosión, una revolución, que terminaría en un régimen de la iz-

quiera y de los nacionalistas radicales. El escenario más probable es el de la inercia: Putin se mantendrá en el poder en esta legislatura e intentará hacer las reformas económicas que garanticen el crecimiento y la estabilidad, y avalen la continuidad de su poder.

El futuro de Putin depende de su habilidad para lidiar con la oposición y mantener su autoridad entre los oligarcas y las instituciones armadas, pero la integridad territorial de Rusia está condicionada por los movimientos independentistas e islamistas del Cáucaso Norte.

### Desafíos interiores de la política de seguridad y defensa

El mayor desafío para la política de seguridad y defensa de Rusia son los movimientos independentistas de las repúblicas del norte del Cáucaso –las ubicadas entre el Mar Negro y el Caspio–, Chechenia, Osetia del Norte, Ingusetia, Kabardino-Balkaria, Karacháyevo-Cherkesia, Adiguesia y Dagestán, donde los rusos étnicos son minoría. Este desafío amenaza tanto la integridad territorial rusa como la seguridad global, toda vez que estos movimientos están vinculados al islamismo radical y, por lo tanto, al *yihadismo* y al terrorismo. El independentismo se nutre del islam radical, pero también está favorecido por la estructura del Estado soviético como Estado multiétnico.

El Imperio ruso supuso la convivencia entre etnias diferentes: rusos de “todas las Rusias” (Ucrania, pequeña Rusia; Bielorrusia, Rusia blanca; y Rusia), tártaros, griegos, georgianos, germanos, lituanos; y religiones, cristianismo ortodoxo y católico, judaísmo e islam. Desde el siglo IX, la identidad étnica rusa se ha identificado con la fe del cristianismo ortodoxo, aunque solo en el siglo XIX, bajo la influencia del Romanticismo alemán, la religión se convirtió en el criterio definitorio de la lealtad patriótica. Durante el comunismo, los soviets aparentemente dieron respuesta a las “cuestiones



Fuente: Polítkovskaya, Anna: "Chechenia. La deshonra rusa" (2003)

nacionales” de su heterogénea población. La solución que propuso Stalin, y que fue imitada por los países del bloque comunista, fue el federalismo etno-territorial: a los no rusos (mayoritarios) se les entregaron sus propios territorios con sus parlamentos y la posibilidad de autodeterminación, así como la oficialidad de sus respectivos idiomas vernáculos. La URSS se componía de quince repúblicas, y estas de numerosas provincias autónomas. Los rusos étnicos dominaban el poder en Moscú. Las instituciones creadas por Stalin eran socialistas en la forma, pero nacionalistas en el contenido, lo que se confirmó con la desintegración de la antigua URSS en quince Estados nuevos. La actual Rusia se parece en muchos sentidos a la antigua URSS: el 80% de su población está formada por rusos étnicos, mientras que el resto de la población está distribuida en veintiséis “pequeñas patrias”, manteniendo como lenguas oficiales sus propios idiomas junto con el ruso. La visión de Rusia como un territorio “vampirizado” y explotado por las otras catorce repúblicas federadas de la URSS tuvo defensores como Aleksandr Solzhenitsyn, y contribuyó a la justificación ideológica de la fragmentación de la URSS. Si la historia se repite, ahora a menor escala, lo que estaría en juego sería la secesión del norte del Cáucaso, es decir, la fragmentación de Rusia.

En el nivel legislativo la fragmentación está en marcha: la *sharía* está aplicándose en Chechenia, Daguestán e Ingusetia, y dentro de poco será aplicada en Kabardino-Balkaria, Karacháyevo-Cherkesia y Adiguesia. En todos estos territorios, incluida la República de Tartaristán (que está ubicada en el área del Volga, en el centro de Rusia), el islam tradicional (*suní* y *chií*) está siendo desafiado por el islam radical, salafista (*wahhabi*), apoyado por una parte significativa de la población (un 40% en Daguestán)<sup>6</sup>. Los atentados de agosto del 2012 en Tartaristán (el fallido asesinato del muftí Ildis Faizov, el asesinato del líder más conocido del islam tradicional, Valílla Yakupov), y el atentado en Daguestán en el que murió el influyente líder del islam tradicional, Sheik Said Afandi al-Chirkawi, reflejan que está en marcha un proceso de politización de la identidad religiosa musulmana con el objetivo de construir un Estado islámico, sea dentro o fuera de Rusia, acabando primero con los representantes del islam tradicional.

<sup>6</sup> “Russia on the Move”, *Policy Outlook* of Carnegie Endowment for International Peace, June 2012.

La estrategia del Gobierno ruso consiste en medidas que oscilan entre el palo y la zanahoria: una mezcla entre la intervención de las fuerzas especiales para combatir el terrorismo y las inversiones económicas para el desarrollo de la zona, que tiene la tasa más alta de parados (44% en Karacháyevo-Cherkesia; 50% en Kabardino-Balkaria; 79% en Chechenia y 84% en Ingusetia) y de natalidad, que crece desde 1989 un 25% anualmente (la tasa de natalidad de los rusos étnicos decae un 27% al año)<sup>7</sup>. Los resultados de estas medidas son inciertos. Han mejorado la seguridad en Ingusetia y Chechenia, pero la han empeorado en Daguestán y Kabardino-Balkiria. Las medidas económicas son bienvenidas entre la población caucásica, pero no son bien recibidas por los rusos étnicos, que ven con disgusto la financiación de los líderes locales corruptos leales a Moscú. Los rusos consideran que el Cáucaso Norte es una gravosa carga económica para el Estado.

El analista político ruso Alexey Malashenko afirma que Rusia no tiene una estrategia clara para impedir la creación de Estados islámicos en el Cáucaso Norte<sup>8</sup>. El Kremlin puede luchar contra el terrorismo islámico y el independentismo con mayor o menor éxito, pero no puede controlar las tensiones internas entre los musulmanes tradicionales y los radicales, lo que sucede también en otras comunidades musulmanas de los Estados poscomunistas, como se ha demostrado en el caso de los musulmanes de los Balcanes (sobre todo durante la guerra de Bosnia). Por ahora, el Kremlin insiste en mejorar su capacidad militar. Por primera vez en los últimos cien años, la nueva doctrina militar rusa prioriza las fuerzas especiales y la intervención en los conflictos locales y no las guerras de larga duración. La extraordinaria remodelación del Ejército ruso –que se ha rearmado con material moderno y ha disminuido sus efectivos humanos de diez millones a uno– ha supuesto en los últimos cuatro años una inversión de 700.000 millones de euros<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> **Trenin, Dimitri**, *Post-Imperium*, Carnegie Endowment for International Peace, 2011, página, 118.

<sup>8</sup> **Malashenko, Alexey**, “Religion in Russia: Politization and Disengagement”, Carnegie Moscow Center, September, 2012.

<sup>9</sup> Trenin, Dimitri, “Building a Better Bear”, Carnegie Endowment for International Peace, 5 de septiembre de 2012.

## **¿Hacia dónde va el independentismo del norte del Cáucaso?**

Lo más probable es que se produzca una “chechenización” de todo el norte del Cáucaso, pero a menor escala. El Kremlin intentará combatir a los terroristas y llegar a acuerdos con los gobernantes locales, como ocurrió finalmente en Chechenia. La aplicación de la *sharía* en Chechenia es la primera concesión que hizo Vladimir Putin al actual gobernador Ramzan Kadyurov en virtud de un acuerdo “personal” de paz, después de dos guerras (1994-96; 1999-2009). Las repúblicas vecinas intentarán seguir su ejemplo sin guerras abiertas. Sin embargo, está claro que Rusia carece de una Constitución democrática que ordene y regule la permanencia de estos territorios dentro de sus fronteras sin recurrir a la violencia.

### **Inmigración y demografía**

A los problemas del independentismo musulmán se añade otro vinculado al islam: la falta de un proyecto de integración de la inmigración musulmana procedente de las antiguas repúblicas soviéticas del Asia Central (Kazajstán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán) y del sur del Cáucaso (Georgia, Armenia, Azerbaiyán). De los once millones de habitantes de Moscú, dos millones son inmigrantes musulmanes. La falta de un proyecto de integración es la consecuencia de la ambigua actitud del régimen ruso. Rusia necesita una inmigración masiva para superar su crónico declive demográfico (en 1992 tenía 148,5 millones de habitantes; en 2002, 145,17 millones; en 2010, 142,9 millones. Según muchos pronósticos, en 2050 tendrá unos 121 millones de habitantes), el envejecimiento de la población y la despoblación de amplias zonas. El rechazo y la xenofobia, en los que han influido las guerras de Chechenia y el terrorismo, frenan la integración de los inmigrantes musulmanes, mientras el Estado se encuentra ante la dificultad de atraer de nuevo a los rusos más cualificados que han abandonado el país en las últimas dos décadas. En 2007, el Gobierno de Moscú puso en marcha varios programas de ayuda al “asentamiento de compatriotas”, cuyos resultados todavía no son visibles. El debate sobre la política migratoria enfrenta a los que abogan por facilitar la inmigración de los rusos de las antiguas repúblicas soviéticas con los que promueven lo contrario: mantenerlos ahí para facilitar la influencia de Moscú en estos



Fuente: U.S. Central Intelligence Agency

territorios. El Gobierno de Putin es rehén de una contradicción que él mismo ha creado: por una parte, debe controlar un estado de ánimo social populista y nacionalista (del que se aprovecha), y por otro necesita atraer inmigrantes para compensar el descenso de su población y desarrollar su economía. Por ahora, el resultado más visible es el aumento del sentimiento nacionalista entre la población rusa.

## POLÍTICA EXTERIOR

A partir del siglo XV la política exterior rusa fue dominada por la expansión territorial como respuesta a la vulnerabilidad de sus fronteras (por carecer de barreras naturales) y por la traumática experiencia de la invasión mongola que incorporó el sentimiento de “inseguridad” a la identidad nacional. Los rusos convirtieron la inseguridad en su principal fuerza. Mientras otros imperios crecían, se expandían y colapsaban (otomano, austro-húngaro, germano), el ruso se expandía, se colapsaba y se recupe-

raba continuamente. Sin embargo, la pérdida del Imperio ruso, la derrota en la Guerra Fría y el cambio del contexto geopolítico (Rusia está rodeada de países que son más dinámicos económica y demográficamente), supusieron un cambio radical en la estrategia de expansión. Rusia, por primera vez en su historia, no intenta dominar sino escapar de la dominación. No aspira a ser un imperio sino una potencia clave en las relaciones internacionales, sobre todo en Europa y en Asia Central.

### **Rusia, Europa y los EE. UU.**

Las relaciones entre Rusia y Europa han sido históricamente complicadas. Rusia es “demasiado grande” para Europa, aunque desde el siglo XV su gigantismo, símbolo de su poder, ha supuesto un freno constante a su organización y desarrollo interior. Un tercio del territorio ruso se encuentra en Europa y otros dos tercios en Asia. Sin embargo, solo una quinta parte de su población vive en Asia, mientras que las otras cuatro están en Europa. La gran mayoría de los rusos se sienten europeos, aunque con un complejo de inferioridad e inseguridad por no haber sido aceptados del todo como tales. Su gran cultura podría competir con la europea, pero sus sistemas políticos autoritarios los han alejado de Occidente. Históricamente, los intentos de “modernización” de Rusia (sinónimo de europeización u occidentalización), ya fuera con Pedro el Grande (1672-1725), con Alejandro II (1855-1881) o con Gorbachov, acabaron fomentando el nacionalismo ruso y los nacionalismos étnicos periféricos como compensación a su retraso. Desde la época de Pedro el Grande, el mayor modernizador del Imperio, que fundó San Petersburgo para acercar su corte a Europa, Rusia aspiró a ser una gran potencia europea. Durante cinco siglos mantuvo su influencia sobre los súbditos cristiano-ortodoxos del Imperio otomano. Dominó la mitad de Europa durante la Guerra Fría, pero solo consiguió el respeto de los occidentales en dos ocasiones: después de su victoria sobre Napoleón, cuando se convirtió en miembro de la Santa Alianza (1815) y tras contribuir decisivamente a la derrota del nazismo en la II Guerra Mundial, que le valió para convertirse en miembro permanente del CSNU (Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas). A pesar de que los rusos se sienten occidentales, no hay que olvidar que se enfrentaron con los valores dominantes en Europa en dos ocasiones: En primer lugar, la Revo-

lución de Octubre (1917) fue un rechazo a la política de modernización de los últimos zares. En segundo lugar, el apoyo de la mayoría absoluta de la población a Vladimir Putin en la primera década del siglo XXI refleja el rechazo rotundo a la sedicente democracia liberal de los años noventa.

Rusia no se ha integrado en la UE, tampoco en la OTAN, aunque ha conseguido ser un jugador independiente en la escena internacional, y tiene posibilidades de convertirse en una potencia moderna. Rusia busca medirse con China, la UE y EE. UU. Pero sin una decidida voluntad de modernización, tanto tecnológica como política, terminará fatalmente marginada. Su capacidad nuclear no será suficiente para evitar este destino, como no ha sido eficaz para garantizar la permanencia de la URSS. Sin embargo, Rusia no puede modernizarse apoyándose solo en sí misma. Por ello sorprende la evolución de la estrategia rusa en la política exterior respecto a Europa y a los EE. UU.

La estrategia global rusa de la política exterior evolucionó y cambió de rumbo desde 2001, como se puede percibir en tres discursos públicos de Vladimir Putin entre 2001 y 2012, y en hechos como la guerra de Georgia en 2008.

El 25 de septiembre de 2001 Putin afirmó, en un fluido alemán durante su histórico discurso en el *Bundestag*, que la Guerra Fría había terminado. Entonces, el presidente ruso expresó la voluntad de cooperación de Rusia con Europa y los EE. UU. en varios campos, pero sobre todo en materia de seguridad y defensa y de lucha contra el terrorismo. Su discurso fue aceptado con entusiasmo no solo en el *Bundestag*, sino en todas las cancillerías europeas. Se hablaba con euforia de la definitiva europeización u occidentalización de Rusia y de su recuperación histórica.

Sin embargo, seis años más tarde, el discurso del presidente ruso en la Conferencia de Seguridad de Múnich (10 de febrero de 2007) provocó una seria preocupación en Occidente, haciendo sospechar que estábamos a las puertas de una nueva Guerra Fría. El cambio de la estrategia en política exterior se debió a que el Kremlin interpretó la ampliación de la OTAN como una amenaza para Rusia y no como una modernización del sistema defensivo occidental. Por tanto, no estaba dispuesta a ceder más. Además, se había ofrecido a participar en el sistema del escudo antimisil de los EE. UU. en Europa

(BDM) y fue rechazada. El Kremlin concluyó entonces que el despliegue norteamericano de dicho sistema solo podría significar la vuelta a la carrera armamentista. El tratado de BDM representa el mayor obstáculo para una colaboración sustancial entre los países occidentales y Rusia, que se está alejando gradualmente de la alianza.

Aun así y a pesar de la guerra de Georgia (2008), en 2009 la Administración Obama hizo un último intento de acercamiento: el *reset* (reconfiguración) de las relaciones entre los dos países dio resultados concretos muy positivos: el nuevo Tratado de Reducción de Armas Nucleares, mayor cooperación y sanciones contra Irán, y el libre paso por el territorio ruso de suministros a las tropas norteamericanas en Afganistán. Sin embargo, las ausencias pronunciadas de Putin en las reuniones del G-8 y de la OTAN de mayo de 2012, y la de Obama en la reunión del APEC en Vladivostok, demuestran que ambos presidentes no consideran las relaciones bilaterales como una prioridad en sus respectivas agendas. EE. UU. tiene intereses concretos en su cooperación con Rusia, pero para los rusos las relaciones con los americanos no tienen un objetivo específico más allá de incremento de su prestigio global. Al final de su discurso en la Conferencia de Seguridad de Múnich, Putin subrayó que “Rusia es un país con una historia de más de mil años, y de hecho siempre ha gozado del privilegio de aplicar una política exterior independiente. Tampoco hoy día tenemos planes de abandonar esta tradición”. El principio de soberanía seguirá siendo la estrategia básica de la política exterior rusa. Está claro que Rusia renunció a sus intentos de integrarse en Occidente y que definió una nueva identidad nacional, la de “superpotencia energética” y “democracia soberana”. El desacuerdo entre Rusia y los occidentales no provocará una nueva Guerra Fría. Las relaciones entre ellos dependerán más de los acuerdos en materia de la defensa (BDM), cuyo mayor problema será superar la desconfianza mutua, que de las posibles intervenciones de la OTAN en conflictos internacionales.

En mayo de 2012, en la Duma, Putin definió tres prioridades de la política exterior rusa: el crecimiento económico, la cooperación amistosa con los países vecinos a través de la Unión Económica Euroasiática y la prevención del terrorismo islámico. A estos tres objetivos hay que añadir la especial valoración que hace Rusia de su pertenencia al CSNU, con derecho

a veto, porque le permite ejercer una influencia directa en los asuntos internacionales, como se ha demostrado en el caso de la guerra en Siria. Lo que no significa que vaya a romper sus actuales acuerdos de cooperación con la OTAN y los EE. UU. en otra serie de asuntos: el apoyo al ISAF (International Security Assistance Force) en Afganistán, la cooperación en la lucha contra el terrorismo, el narcotráfico y la piratería.

La actual estrategia del Kremlin respecto a Occidente consiste en conservar la dependencia mutua con Europa, involucrar a esta en su proyecto de la Unión Económica Euroasiática (UEE), y competir con los EE. UU. y China en el Pacífico, donde tiene una extraordinaria posición geográfica.

### **Rusia y la Unión Europea: la dependencia energética**

La energía se ha convertido en el símbolo de la geopolítica del siglo XXI. De hecho, es un instrumento para la competitividad, como lo fue el poder nuclear durante la Guerra Fría. Rusia es el mejor ejemplo de ello. Los recursos energéticos son la base de su crecimiento económico y de su proyección como gran potencia en el mundo. Las relaciones con la UE son un paradigma de ello. Los hidrocarburos no representan solo un potencial energético, sino el sustento de otras formas de poder: militar, político, económico, tecnológico, cultural y *soft power*.

La Unión Europea y Rusia están “condenadas” a entenderse por dos razones principales:

1ª. Desde la ampliación a los veintisiete, Rusia es un vecino directo de la UE con 2.200 kilómetros de frontera común. Cinco Estados miembros de la Unión tienen frontera con ella.

2ª. Rusia es el mayor suministrador energético de la UE (el 70% de las exportaciones de gas natural de Rusia van a Europa; el 40% del gas y el 25% del petróleo que esta recibe procede de Rusia). Más del 50% del comercio exterior ruso se realiza con la UE, y ya es el tercer socio comercial de esta, tras EE. UU. y China. El volumen total del comercio en 2011 ha sido de más de 350.000 millones de dólares. Las relaciones entre la UE y Rusia se rigen por el Acuerdo de Cooperación y Parteneriado (ACP), firmado en 1994, que entró

en vigor en 1997 con una vigencia inicial de diez años. Desde 2007 está siendo prorrogado anualmente. En junio de 2012, Rusia accedió a la Organización Mundial del Comercio (OMC) gracias al apoyo de Bruselas.

Europa seguirá dependiendo del gas ruso durante los próximos años. Sin embargo, hay que tener en cuenta que Rusia tiene un problema con su producción de gas, dada la falta de inversiones en nuevos proyectos y la creciente demanda interior. Entre 1999 y 2007 solo invirtió un 17% del PIB en desarrollo y mantenimiento de su sector energético, frente a un 20-24% de media por parte de otros países productores. Los grandes yacimientos de la época soviética están ya muy explotados. Casi todo el gas que exporta Rusia (incluido el procedente de Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán) lo hace a través de gaseoductos. Antes de la puesta en marcha del North Stream (el primer ramal fue inaugurado en 2011, el segundo se prevé para 2015), tendido entre Rusia y Alemania a través del Mar Báltico, y el South Stream (cuya inauguración está prevista para 2015), Ucrania era paso obligado para la exportación del gas ruso. El South Stream pasará por el lecho del Mar Negro y unirá Rusia con los países balcánicos y Europa Central, entrando por Bulgaria. Se trata de un proyecto claramente político (no se justifica desde el punto de vista económico) que pretende evitar la dependencia de Ucrania y competir con el proyecto europeo Nabucco, impulsado por la UE como alternativa a los suministros rusos.

### **La Unión Económica Euroasiática (UEE)**

En la Cumbre Rusia-UE de junio de 2012, Vladimir Putin propuso que Rusia se convirtiese en un puente comercial entre Occidente y Asia, “para crear un espacio económico común de Vancouver a Vladivostok”. Es uno de los propósitos de la UEE, que por ahora solo cuenta con un vago apoyo del presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso.

El precedente de la Unión Económica Euroasiática, que deberá funcionar plenamente en 2015, ha sido el Espacio Económico Único creado por Rusia, Bielorrusia y Kazajstán en diciembre de 2011. Vladimir Putin lo definió como “la estructura de base de los principios universales de integración y parte inalienable de la Gran Europa, aunada por los valores de

libertad, de democracia y de las leyes del mercado”<sup>10</sup>. En los meses que lleva funcionando, el comercio entre los tres países ha aumentado un tercio. Sin embargo, sus ambiciones son mayores:

1. Aspiran a ampliarse con la posible entrada de Kirguistán y Tayikistán, y más tarde, de Armenia y Moldavia. Parece que Ucrania duda entre la posibilidad de ser candidata a la entrada en la UE o a la UEE, aunque por sus políticas autoritarias está cada vez más lejos de la UE.
2. Quieren crear una asociación de redes energéticas.
3. Buscan la creación de una moneda única. La idea principal es conseguir una asociación económica de Estados con una población total de 250 millones de personas, capaz de competir con la UE o de servir de puente entre esta y Asia.

¿Qué significado político y estratégico tiene la UEE? Unos días antes de tomar posesión como presidente de Rusia, Vladimir Putin definió la creación del espacio económico euroasiático común como el “evento más importante en el espacio postsoviético, desde el colapso de la URSS”<sup>11</sup>. A pesar de que muchos analistas políticos ven en la creación de la UEE un reflejo de la política neoimperial rusa y un intento de reavivar la URSS, lo cierto es que los motivos de Putin son prácticos, inteligentes y completamente lógicos. Con el establecimiento de estos vínculos económicos, Putin intenta poner a Moscú como centro del área de Asia Central, para restar y contrarrestar la influencia de la UE, China y los EE. UU. en la zona. Rusia ve a Asia Central como la única ventana posible para consolidar su influencia en la zona, teniendo en cuenta que más allá de sus fronteras occidentales la UE y la OTAN se han ampliado y, al Este, China expande su influencia por el Sudeste Asiático y el Pacífico. En vez de resignarse a que se dividan las antiguas repúblicas soviéticas en “zonas de influencia” de la UE y de China, Rusia opta por la creación de un nuevo bloque de Estados que sirva como mitigador de la influencia de la UE y de China. Así que no se trata de un proceso de “reimperialización”. Por otra parte, los otros

<sup>10</sup> *La Voz de Rusia*: <http://spanish.ruvr.ru>

<sup>11</sup> **Gvosdev, Nicolás K.**, “The New Russian Empire”, *The National Interest*: <http://nationalinterest.org/commentary/the-new-ussr-6783>

países de la UEE están muy interesados en mantener relaciones económicas con Rusia, acceder como socios preferentes a precios más bajos de los hidrocarburos y aumentar sus posibilidades de exportación con Rusia como mediador. Pero no tienen interés alguno en depender políticamente del Kremlin.

### **Rusia como posible potencia en el Pacífico**

En septiembre de 2012 se celebró en Vladivostok la reunión anual del APEC (Asia-Pacific Economic Cooperation). El Pacífico se ha vuelto el centro de la economía global y el lugar donde las grandes potencias (China y los EE. UU.) compiten por el dominio. Rusia tiene acceso al Pacífico a través de Siberia, donde están sus mayores reservas energéticas. Sin embargo, es su territorio más vulnerable por ser el menos poblado, con una débil tasa de natalidad, infraestructuras arruinadas y economía decrepita, lo que dificulta sacar provecho de su riqueza natural. Geográficamente hablando, la posición de Rusia es muy buena, porque no solo es un país euroasiático, sino también abierto al Pacífico. Todo lo dicho sobre la necesidad de modernización de Rusia es también imprescindible para competir en el Pacífico. Como afirma el analista ruso Dmitri Trenin, si Pedro el Grande estuviera vivo, no movería su corte a San Petersburgo como lo hizo hace 300 años, sino a Vladivostok<sup>12</sup>. No es exagerado afirmar que el Pacífico es la mayor oportunidad y el mayor reto a los que se enfrenta Rusia. Mientras que en Asia Central tiene la oportunidad de lograr el liderazgo entre sus vecinos, en el Pacífico puede reinventarse como gran potencia sin conquistar territorios ajenos. El mayor obstáculo para ello, además del actual régimen autoritario, es el creciente poder de China en la zona y las malas relaciones rusas con Japón desde la II Guerra Mundial.

### **CONCLUSIÓN: ¿HACIA DÓNDE VA RUSIA?**

Aunque la URSS impuso el comunismo en las democracias populares de Europa Central y del Este, la soviétización de estas últimas nunca fue completa. Por otra parte, el comunismo en Rusia duró veinticinco años más que en aque-

<sup>12</sup> Trenin, Dmitri, "Russia Can Pivot to the Pacific, too", Carnegie Moscow Center, September, 7, 2012.

llas. He ahí una de las razones de por qué las transiciones a la democracia en estos países han tenido un mayor éxito que en Rusia. Tras veinte años desde el colapso del comunismo, es obvio que Rusia no seguirá un modelo de transición semejante al de los países que pertenecieron a su bloque. No va a convertirse en miembro de la UE, ni tampoco de la OTAN. El futuro político de Rusia solo aparente y transitoriamente está vinculado al de Vladimir Putin, vestigio de la antigua URSS, como lo fueron Gorbachov y Yeltsin. Su política ralentiza la modernización. El descontento popular todavía no supone un capital político para los partidos de la oposición, aunque es un síntoma de que el autoritarismo de Putin no es del agrado de la mayoría de la población. También augura que el cambio político en Rusia vendrá “desde abajo”, toda vez que las élites dirigentes no están dispuestas a transformar el sistema político.

A pesar de que el Kremlin ha abandonado la idea de acercar Rusia a Occidente, y de que los políticos occidentales no desean tratar con Putin, no deberían olvidarse de que los rusos han demostrado ser un pueblo con gran capacidad de superación. Lo más probable es que Rusia encuentre sus propias respuestas, aunque, por ahora, no sabemos cómo va a hacerlo. Como dijo uno de los mayores poetas rusos, Alexander Pushkin, Rusia está siempre inacabada.

## PALABRAS CLAVE

Rusia • Europa • Asia • Nacionalismo • Relaciones internacionales • Política energética

## RESUMEN

El colapso del comunismo en Rusia, en 1991, reprodujo la desaparición de dos entidades políticas: el Imperio ruso, que duró más de 400 años y la Unión Soviética, cuyas fronteras coincidieron con las imperiales durante 69 años. El artículo examina la condición de Rusia como Estado poscomunista –su actual sistema político, su lucha contra el independentismo de las repúblicas del norte del Cáucaso y su déficit demográfico– y como Estado postimperial –su aspiración a ser una gran potencia moderna–.

## ABSTRACT

*The collapse of communism in Russia in 1991 caused the disappearance of two political entities: the Russian Empire, which lasted over 400 years, and the Soviet Union, the borders of which coincided with the imperial borders for 69 years. This article examines the status of Russia as a post-communist State –its current political system, its struggle against the independence of the republics of the North Caucasus and its demographic deficit– and as a post-imperial State and its aspiration to be a great modern power.*

## BIBLIOGRAFÍA

- Aron, L.** (2000):  
“In Search of a Russian Middle Class”,  
AEI, October 1, 2000.
- Carrère D’Encausse, H.** (2000):  
*Rusia inacabada. Las claves de la caída  
de un sistema político y el resurgir de un  
nuevo país*, Salvat Contemporánea.
- Hosking, G.** (2012):  
*Russian History. A Very Short Introduction*,  
Oxford University Press.
- Kaplan, R. D.** (2012):  
*The Revenge of Geography: What the  
Map Tells Us About Coming Conflicts  
and The Battle Against Fate*. Capítulo X:  
“Russia and the Independent Heart-  
land”, Random House, New York.
- Lipman, M. y Petrov, N. (ed.)** (2011):  
*Rusia in 2020. Scenarios for the Fu-  
ture*, Carnegie Endowment for Interna-  
tional Peace, Moscow.
- Lynch, A. C.** (2006):  
“What Russia Can Be?”, *The American  
Interest*, November/December, 2006.
- Malashenko, A.** (2012):  
“Religión in Russia: Politization and  
Desengagement”, Carnegie Moscow  
Center, September, 2012.
- Mankoff, J.** (2012):  
“What Putin Means for Washington”,  
*The National Interest*, March 14, 2012.
- Mankoff, J.** (2012):  
“Who’s a Russian?”, *The American In-  
terest*, March/April, 2012.
- Pettengill, J.** (2012):  
“Surveys Political opposition to Putin”,  
The Henry Jackson Society, May, 2012.
- Shleifer, A y Treisman, D.** (2011):  
“Why Moscow Says No. A Question of  
Russian Interests. Not Psychology” *For-  
eign Affairs*, January/February, 2011.
- Shvetsova, L.** (2006):  
“Imitation Russia”, *The American In-  
terest*, November/December, 2006.
- Trenin, D.** (2011):  
*Post-imperium*, Carnegie Endowment  
for International Peace, Moscow.
- Trenin, D.** (2012):  
“Russia Can Pivot to the Pacific, Too”,  
Carnegie Moscow Center, September,  
7, 2012.
- Yaffa, J.** (2012):  
“The People vs. Vladimir Putin. The  
Russian Middle Class Campaigns  
Against the Kremlin”, *Foreign Affairs*,  
March, 1, 2012.